



ARTE MODERNO CONTEMPORÁNEO Y SU FINALIDAD SOCIAL

PEDRO SILVERA

DOCENTE DEL NÚCLEO UNIVERSITARIO VALLE DEL MOCOTÍES

RECIBIDO: 03/04/15 REVISADO:01/05/15 ACEPTADO:20/05/2015

Resumen

La forma que tenemos hoy en día en ver y apreciar el arte moderno contemporáneo, es el resultado de una amalgama de consideraciones y reflexiones surgidas en el proceso de conformación social que hemos enfrentado en la vida y sus procesos. Consideramos la cuestión cultural en términos de dimensión simbólica y la emergencia de ellos; a través de nuevas formas de estructuras y nuevos paradigmas sociales. En la modernidad contemporánea, establece siempre la ruptura de lo dispuesto y gracias a ella, en el transcurrir en la esfera de lo cultural y social, se generan hechos que desembocan en la construcción de valores que moldean nuestra forma de ser y ver la vida, tanto individual como socializada. Es la información y la comunicación son las claves en la percepción social en la contemporaneidad y su organización; siendo la condición en principio con la diferencia, la distancia y su necesidad de la aproximación y la vinculación; en el arte se refiere al orden de la representación simbólica y su interacción con la sociedad inscrita. Dado la multiplicidad de significaciones de “social”, nos centraremos en los procesos de diferenciación de las esferas de la modernidad y la contemporaneidad con el arte para abordar lo cultural con el ser. El arte moderno contemporáneo y sus definiciones en autocriticarse y evaluarse con el hecho artístico; estableciendo relaciones entre individuos y la sociedad; comprender el hecho estético con el producto del arte moderno y es lo que ayuda a comprender el arte que se desarrolla en nuestra sociedad contemporánea.

Palabras claves: arte moderno contemporáneo, sociedad, información y comunicación.

Visão geral:

A forma que temos hoje para ver e apreciar a arte contemporânea e moderna é o resultado de um amálgama de considerações e reflexões que surgiram no processo de formação social que temos enfrentado em vida e seus processos. Consideramos que a questão cultural em termos de dimensão simbólica e o surgimento dos mesmos; através de novas formas de estruturas e novos paradigmas sociais. Na modernidade contemporânea, sempre defina a ruptura das disposições e graças a ela, em curso no campo da cultural e social, eventos que levam à construção de valores que moldam a nossa maneira de ser e olhar a vida, ambos individualmente e socializados são gerados. É a informação e comunicação são as chaves da percepção social na modernidade e sua organização; sendo a condição em princípio com a diferença, à distância e a sua necessidade de aproximação e ligação; na arte refere-se à ordem de representação simbólica e sua interação com a sociedade. Dada à multiplicidade de significados de “social”, foco em processos de diferenciação de modernidade e contemporaneidade com as esferas de arte para abordar o ser cultural. Arte moderna contemporânea e suas definições em autocríticas e avaliados com o ato artístico; estabelecer relações entre os indivíduos e a sociedade; entenda que a estética feita com produto de arte moderna é o que nos ajuda a compreender a arte que se realiza na nossa sociedade contemporânea.

Palavras chaves: arte moderna contemporânea, sociedade, informação e comunicação.

La forma que tenemos hoy en día en ver y apreciar el arte es el resultado de una amalgama de consideraciones, reflexiones y, por qué no, ocurrencias; surgidas en el proceso de conformación social que hemos ido experimentando en la Modernidad y la Contemporaneidad; siendo nuestro presente e historia más reciente y gracias a ella, proyectamos y determinando el futuro. En el transcurrir del fenómeno en la modernidad y la sociedad occidental donde estamos inscritos; se ha generado hechos que desembocan en la construcción una serie de valores, moldeando nuestra forma de ser y ver la vida; nuestros anhelos y aspiraciones, tanto individuales como colectivas. La modernidad es quizás, la estructura en conformación social más dinámica y adaptable con la intelectualidad humana.

Debemos tener en cuenta que la concepción de la modernidad en que vivimos, se logra gracias a revoluciones, giros y crisis; vemos cómo la Modernidad Política se inicia en la Revolución Francesa, la científica



en el Giro Copernicano, la económica y producción en la Revolución Industrial además de su crisis; desarrollándose en una serie de eventos históricos que por casualidad y su causalidad nos ha llevado a procesos sociales increíbles, entre ellos: el descubrimiento de América; el redescubrimiento y su valoración en las culturas orientales y africanas; las crisis del pensamiento religioso y moral; las crisis en los gustos establecidos, entre otros; todo esto nos conduce por un camino para buscar un porvenir mejor del hombre.

84

Se puede decir que la modernidad siempre está en crisis, buscando revoluciones y proponiendo nuevos giros. Es una condición natural en la sociedad moderna contemporánea; porque de ella fue y está. Se habla y se proclama mucho sobre la muerte de la modernidad en la actualidad para la sociedad occidental; pero por indicios o evidencias que lo proclaman, no pueden presentar elementos definitorios tanto en el pensamiento social como individual y por lo tanto, no ha ocurrido hasta nuestros días. Desde el principio en la modernidad, ha buscado y busca satisfacer la necesidad de libertad, justicia, equidad, igualdad y democracia para cada individuo y la sociedad donde se desenvuelve; su desarrollo se constituye de forma orgánica, sin ser planificada ni estructurada en forma limitada y cerrada.

Esta cualidad natural por el cambio y la innovación, permitió derribar al viejo sistema barroco, que si bien era estable socialmente; en ese momento ya no se adecuaba a su época e inicia su derrumbe. La modernidad con el rechazo al pasado y la búsqueda del mejor porvenir; estructura la base y su exposición en todo un aparato teórico conceptual, que se construye, colapsa y se reconstruye así misma; moldeando la sociedad y al individuo. En su transcurrir, se ha definido una serie de relaciones entre individuo y sociedad; estas imponen como conducta el autocriticarse, criticarse, valorarse y evaluarse; es allí donde está el crisol para gestar permanente y perennemente toda una gama de pensamientos filosóficos, sociológicos, psicológicos, artísticos, estéticos, entre otros; en que la utilidad o requerimiento de lo útil y su finalidad debe estar expuesto.

Estas determinadas circunstancias que la sociedad moderna impone al comportamiento y al desarrollo individual específico busca una estabilidad para la misma modernidad; pero ella misma la niega por su forma de ser, está siempre presente el cambio, la crisis y la revolución. La conducta contestataria de dar respuestas contrarias al estancamiento, a la estabilización, que de forma anacrónica se perfila en la modernidad y su situación social; lo asigna directamente a un encadenamiento de individuos específicos para ella: los artistas. El arte moderno, se revela sobre la misma sociedad inscrita y desarrolla una paradoja de necesidad y útil de todos, que de forma contundente aplasta la individualidad y la intimidad del ser con identidad; es



decir, lo plural sobre la singularidad. La modernidad al deslastrarse de la tradición, se permite proponer con sus objetos, una serie de consideraciones y cambios hacia el comportamiento social; el arte moderno contemporáneo trastoca las bases de la vida y sin duda, transfigura poco a poco el sistema cultural y por ende también a la misma sociedad.

Una de las formas de catalogar el arte y su hecho como obra, lo utilizamos en este escrito, proviniendo de Emanuele Kant en 1764, expresado en su libro: La Crítica de la Razón de Juzgar conocido también como: Crítica del Juicio. Él compuso una óptica donde se abarca todo el intelecto humano, entendiendo las áreas de influencia y lo explicó como parcelas diferenciadas y separadas entre ellas: Arte, Ciencia y Técnica. Como reflexión, podemos afirmar gracias al enunciado kantiano que: la ciencia descubre, mientras el arte crea y la técnica sólo aplica lo creado con lo descubierto, para construir un método en algo, y todo gracias a las relaciones de los tres.

Kant catalogó el arte en dos vertientes: el arte puro y el arte aplicado; definiendo el arte puro como aquel que emana de un pensamiento aurático, sin finalidad útil; el cual sólo expone el gusto de ser apreciado; mientras el arte aplicado, es aquel en el cual está la sospecha de lo utilitario; donde la necesidad de cumplir una función específica es una de sus razones de ser; por no decir la principal; adecuando algo al fin que se destina; y es la intención. En este punto de vista que expresó Kant, debemos estar de acuerdo sobre su categorización; pero, no así con las apreciaciones en valoraciones que hizo él mismo sobre el arte puro, el aplicado y sus cualidades específicas. El enunciado kantiano estableció un paradigma específico sobre el arte y la intelectualidad; siendo cuestionado en el transcurrir en la modernidad; ya que en ella se desarrollan unas particularidades que en la sociedad premoderna (el sistema social barroco); no está presente en este proceso y en la moderna sí; como por ejemplo, la multidisciplinariedad y la transdisciplinariedad; que en los campos del intelecto y su forma de ser y actuar, lo asigna en un valor cultural a su desarrollo. En el enunciado antes descrito, lo que era propio del arte, como el juego y la satisfacción; no lo era de la ciencia, como construir conocimiento con lo descubierto y, con la técnica, que debe desarrollar el método por las relaciones del arte, la ciencia y el ente socializado; y todo eso es: la realidad.

En el trascurso de la modernidad se han establecidos nuevas definiciones de la realidad; ella antes, se catalogaba dentro de lo tangible y palpable; hoy en día se habla de una realidad virtual, que sólo es reflejada porque en su naturaleza no es posible la tangibilidad. La naturaleza esencial del arte moderno contemporáneo y su realidad; reside en la capacidad del artista, que ahora se le dice en círculos intelectuales contemporáneos como: el autor; creando un mundo



sintetizado y consciente de sí mismo; el cual no es ni el mundo de los deseos de la fantasía, ni un mundo compuesto de contradicciones; es una representación convincente de la totalidad en la experiencia con el objeto y el espectador. Debemos entender que la experiencia es una herramienta indispensable en la construcción del conocimiento y, el arte moderno nos presenta experiencias simuladas en una realidad conceptualizada.

Para el pensamiento kantiano, como se dijo antes; las obras de arte puro estaban exentas de cualquier responsabilidad social, sólo eran creadas para la contemplación; más no deberían cumplir ninguna función específica. En la modernidad social contemporánea, al arte puro se le exige un compromiso formal, éste deberá ser responsable con el espectador y su sociedad. Esta ampliación de las competencias modernas para el arte puro, que desplaza al enunciado kantiano; es propio en la capacidad de poder establecer sus propias preguntas y respuestas, de criticarse y valorarse; él siempre y a medida, busca suplantarse paradigmas y construir el hecho social.

86

En la modernidad, todo producto artístico - estético se refiere a una función específica y se le reconoce una finalidad, es decir, satisface una necesidad. Ahora bien, la contemporaneidad determina que todos los productos del arte moderno deberán cumplir una función dentro de la sociedad inscrita; lo cual delimita al arte antes, el cual se circunscriben en las competencias que estableció Kant; y en ella, ahora al arte puro y el aplicado se le exige una función específica dentro del pensamiento social moderno: la Comunicación; teniendo que ser competente sobre él mismo.

La modernidad como estructura social, desarrolla unas variables de crítica y respuesta en todos los quehaceres; ella se conforma como metacultura y en cada región donde se es percibida con sus rasgos específicos; como por ejemplo, la modernidad europea es diferente a la que se vive en Latinoamérica, aunque sus valores principales (libertad, justicia, equidad, igualdad y democracia) se encuentran presentes como constantes en ambas regiones, pero en diferentes enfoques. Es bueno aclarar que Latinoamérica y en el caso específico en Venezuela; el proceso de la modernidad no se encuentra presente de forma lineal y exacta con respecto a Europa. Mientras el viejo continente se necesitó una revolución política para declarar la necesidad y satisfacer los derechos inalienables fundamentales como lo humano, la libertad comercial y el libre pensamiento; en el país, se logró sólo con una declaración de independencia y estableció estos derechos como pilares fundamentales en la construcción y existencia del Estado. Venezuela nunca se desarrolló en la revolución industrial; no sufrió las inconsistencias e injusticias que ella generó en subculturas como Europa o Norteamérica donde estuvo presente, ni tampoco se benefició de sus bondades; pasamos de un sistema social barroco a la era tecnológica, la producción de bienes, los servicios



y el comercio; inculcándose dentro del pensamiento humano local; aunque este proceso resumido de desarrollo, también produjo muchos errores y pocos aciertos; pero, es indudable que ambos nos conforman como individuo y como colectividad.

Debemos reconocer que los productos del arte moderno nos presentan múltiples realidades; entre ellas están la funcional, la artística estética y refleja la conceptualizada; teniendo en cuenta que las obras o productos del arte configuran estas realidades y; sus limitaciones impuestas en el transcurrir de la modernidad son cada día menos y más etéreas.

La capacidad que posee en las diferentes sub culturas en la sociedad moderna contemporánea, tiene el poder de adoptar y aprehender sistemas y actitudes de esas otras sub culturas y fusionarla con la propia; es lo que convierte a Latinoamérica y en el caso específico a Venezuela; en un sistema único y paradójico. La fusión de sub sistemas culturales; los valores pertenecientes a una cultura específica; no son desechados con las otras, el amalgamamiento de las propias con las adoptadas generan valores que son producto para esa sociedad específica.

Esto se irradia al comportamiento del arte en la cultura moderna; la sociedad siempre se refleja en el arte que ella produce; tanto en los temas como la forma de expresarlos. La realidad estética presenta en la obra de arte, su desarrollo; en un discurso donde se palpan: los anhelos, la crítica, la autocrítica, el cuestionamiento, la inconformidad y la superación de esa sociedad; y eso es la fusión cultural que la conforma; su valoración se debe establecer en la medida que se presenta en este contexto; es decir, se debe efectuar la lectura del signo propio en su tiempo y espacio.

Entendemos que el aparato teórico del arte es una fuerza social y de que el artista tiene una responsabilidad con la misma; esto lo formularon por primera vez los sociólogos socialistas utópicos franceses del siglo 19: Saint-Simon, Comte y Proudhon; ellos combatieron contra la idea de que el arte puede ser un fin en sí mismo, e imaginaron futuros órdenes libres de violencia y de explotación; donde la belleza y la utilidad se hallarían combinadas y el mismo arte debería prepararla para eso. En el mismo siglo, en Inglaterra, Ruskin y Morris fueron los grandes críticos de la sociedad victoriana desde el punto de vista estético; pusieron el acento de la degradación del obrero convertido en máquina, sin libertad para expresarse y, denunciaron la pérdida del buen gusto, la destrucción de la belleza natural y la trivialización del arte como una cosa más sin sensibilización.

Dada la vastedad de significación de término “social”, establecemos como horizonte los procesos de diferenciación sobre esferas de la



modernidad para abordar lo cultural en términos de ese proceso, a partir de la centralidad que asume el arte moderno contemporáneo en el marco de ese término. Consideramos la cuestión cultural en términos de dimensión simbólica de lo social; en particular, sobre procesos vinculados a la emergencia de nuevas formas como estructura en ella y sus nuevos paradigmas; refiriéndose a la producción artística en un sentido amplio, espacio poco explorado y sistematizado desde el campo de las Ciencias Sociales, que en actualidad asume diferentes aristas; ya que alude tanto a la características en la conformación del campo artístico en todas sus disciplinas; como también, a la difusión de lo estético en distintos ámbitos para el desarrollo humano.

88

La experiencia socializada es la que eleva a los productos de arte moderno, de unos simples conjuntos de piezas organizadas, de tal forma que cumplan con una función específica (aparatos), a artefactos (arte - facto, arte hecho); es decir, un producto que se ha realizado con arte en el sentido literal. Al cualificar ellos dentro de esta acepción; los objetos logran la transcendentalidad y la universalidad; cualidades propias de la obra de arte y sus relaciones con la ciencia y la técnica.

El arte moderno contemporáneo se vincula a la industria como actitud cultural; diseminando en distintas prácticas sociales urbanas y la periferia. Nos interesa pensar la dinámica de la industria, el arte y las sensibilizaciones individuales, grupales, comunitarias y colectivas; que estamos experimentando y sus características; a la vez con sus nuevas definiciones y tensiones anacrónicas que se producen entre la llamada alta cultura y la cultura de masas.

Analizar la esfera de la sociedad y el individuo en un sentido específico, otorga un papel relevante tanto a la gestión de la producción del bien cultural, como a los llamados difusores, mediadores o intermediarios en el hecho cultural. Como señaló Habermas, es importante entender la conformación de esta esfera en la modernidad, aludiendo a la significación como emergencia del nuevo crítico del arte; el cual está representado en la actualidad por el curador; el editor en la industria del libro; el productor artístico; el profesor universitario; la Educación Superior; el periodista en los medios de comunicación y sus variaciones; el diseñador gráfico; el arquitecto; el diseñador de modas; el fotógrafo; el investigador científico; el investigador social, etc. Estos nuevos intermediarios culturales modernos, estas formas de ser intelectual; asumen un papel fundamental en la construcción y la definición del gusto, la creación del estilo, la conformación de una nueva sensibilidad; que se enfrenta con la misma sociedad moderna contemporánea.

Así mismo, para comprender la conformación social en la actualidad y su totalidad; nos debemos analizar los llamados públicos del arte y



sus bienes simbólicos en general. Esta cuestión implica un sin número de derivadas en las formas actuales de producción con la industria cultural; pretendiendo y experimentando para plantear y construir una industria del arte en todas sus acepciones y su transformación del espacio; la ciudad; del uso del bien artístico; del comportamiento urbano; la aproximación con la periferia; la apropiación y el impacto de las nuevas tecnologías y el reencuentro con las viejas; la presencia de nuevos espacios culturales; la mercantilización en la vida social y la resistencia a esa mercantilización.

Esto nos lleva al desarrollo de ideas creativas, que siempre se requieren a una predisposición por lo nuevo y sorprendente. Ésa es la base de todo proceso innovador en el entorno social contemporáneo y es en este sentido, la historia del arte hace un aporte interesante. Pensar de forma histórica sobre el pasado, nos proporciona un distanciamiento necesario para poder vislumbrar las relaciones entre arte, sociedad y el desarrollo humano en el presente.

Desde el siglo 19, el arte discutió su forma de mostrar la realidad, se independizó del motivo, se expandió en el espacio, reflexionó sobre sus especificidades; fue desde allí que se desplaza entre el abstraccionismo más puro llegando al límite del arte conceptual y el realismo más acérrimo con el hiperrealismo; pareciera que cuando arribó a esos extremos, solo queda pendular en recorrido entre uno y otro en las Vanguardias Artísticas del Siglo 20 y después de ellas. El arte siempre tuvo una relación directa con la idea de innovación y una nueva sociedad que constantemente es utópica; el arte siempre se ha superado a sí mismo, buscando un nuevo porvenir; en este sentido tuvo un empuje sumamente significativo a partir de las vanguardias y el desenvolvimiento del individuo y sociedad. El arte moderno contemporáneo exhibe su capacidad de innovación en unas limitantes de autorrepetirse, autonombrarse, autocitarse, con alguna variación constante al infinito; pero si hay variación, hay innovación.

La relación que se plantea el arte con la sociedad y el pensamiento estético contemporáneo, toma relevancia al transformarse de algo oculto, pasivo, con miedo, con información tímida sin personalidad; a una comunicación dominante, que si bien no se lo propuso, ni se lo propone; cambia de forma radical las relaciones entre la representación y la sociedad. Esto es un campo novedoso por el hecho de autoproclamarse como funcional; ya que trabaja sobre las ideas y sus representaciones que la misma sociedad hace sobre sí misma.

Pareciera ser entonces, que el diseño es el nirvana como herramienta en la planificación del arte; el diseño ha tomado en nuestros tiempos, un grado de legitimación en el campo de la creación de las formas que nunca antes había tenido. Por medio del diseño, las disciplinas artísticas comparten y se vinculan en su interés de lo nuevo;



y a través de ellas, el arte opera sobre la sociedad, para comunicar y para ser efectivo en la comunicación; que en definitiva determina en el objeto, el ser útil.

Si bien el arte puro hace la ambigüedad una virtud, en el arte aplicado esa virtud es un ruido y en él no puede permitirse tal cosa; ese enigma no debe existir como producto y/o subproducto; ya que se desarrolla intencionalmente como concepto autonómico y la obra derivada de él. La ambigüedad del arte aplicado no quiere que pareciera hacer visible algo que no se puede decir; que no se puede nombrar; que para la construcción de la forma nos remite a un significado que no puede dilucidar, que no podemos explicar de forma racional. Para evitar la ambigüedad en el objeto, el contenido y su producto; el arte aplicado busca construir una obra de arte total coherente y creíble; por lo tanto deberá ser armónica en todas las formas posibles; es decir, el discurso deberá estar sin contradicciones; y ese ruido que sí se genera, habrá que reducirlo a su mínimo exponente.

90

En realidad, esto es así en cualquier mensaje; sólo que en el arte puro, debido a su aparente inutilidad; se le acepta la incoherencia, lo contradictorio, la opacidad; en el arte aplicado se utiliza esa herramienta sofisticada, que permita borrar los múltiples significados, y con esa herramienta; el arte aplicado lo intenta y logra con la significación: ser comunicativo, funcional, artístico y estético; hasta constituir el símbolo único, transcendental y universal. Reflexionar el arte con el diseño y sus construcciones culturales desde un punto de vista histórico y estético; nos acerca a los valores y sus presupuestos de una sociedad; aquellos que hace más esfuerzos en esconder, por no mostrar; aquellos que aparentemente, pero indudablemente están presentes en la obra; intenta quedar fuera de la representación. Las ideas de la política encuentra en las manifestaciones y expresiones artísticas un eficaz vehículo; arte y política se retroalimentan y establecen uno de los diálogos más interesantes y fructíferos en la relación del arte y sociedad moderna contemporánea. La expresión constituye el esfuerzo por transformar la sociedad desde las nuevas relaciones, que participan en los procesos de arte y cultura. Las artes se desarrollan desde lo tecnológico, las innovaciones técnicas y con nuevos lenguajes artísticos; que abren extraordinarios posibilidades para sus respectivas expresiones.

Es en el marco histórico y social, lo que acontece en la formación del movimiento moderno y la caracterización en su espíritu revolucionario; su fe en la producción tecnología, entendiendo que Tecnología es un conjunto de conocimientos técnicos ordenados, permitiendo diseñar, crear y reproducir bienes y servicios para la adaptabilidad al medio ambiente, satisfaciendo tanto las necesidades esenciales como los deseos de la humanidad. El arte reconoce y reacomoda viejas tecnologías con las nuevas; su fuerte contenido ideológico y la



búsqueda de respuestas a las crisis sociales más afianzadas y radicales. Se explora el potencial de la comunicación como un mundo que abre nuevas y sorprendentes perspectivas, mostrando su perfil multidisciplinario y transdisciplinario en la exposición de sus objetos.

Unas a otras disciplinas y sus distintas expresiones; establecen líneas de interés, vasos comunicantes, intercambios y enriquecedores contrastes; hay interacción y colaboración entre ellas y los otros movimientos intelectuales; es un intento por dar un compromiso ideológico y social autónomo desde todos los pronunciamientos, hacia una nueva condición del arte y sociedad; la arquitectura se aproxima a la gráfica; la gráfica a la política; el diseño se utiliza en todo el arte y las artesanías; la escultura a la producción industrial y sus mecanismos; la fotografía a la pintura; la cinematografía al movimiento y su capacidad de un realismo nuevo. Es una época de grandes esperanzas y de renovación para la sociedad y, en lo particular en arte y política. En la modernidad se condensan y modifican todo constantemente, bajo su óptica de ver la vida.

91

En este contexto, especial interés reviste el análisis de las técnicas mediante las cuales, se expresan y producen los significados del arte y, todo lo que a éste se asocia en los inicios del siglo 20; sobre todo con la nueva misión de un arte sin concesiones, que a través de sus imágenes, no debía ser complaciente al espectador ni a la sociedad; para así forzar el reconocimiento de una nueva condición histórica y la necesidad de una conciencia política, basada en una actitud participativa; hacia la siempre nueva civilización moderna y sus implicaciones para la revolución social.

A tal magnitud alcanzaron el arte y la modernidad en el siglo 20; que lograron fundar matrices en la forma de apreciar aspectos intelectuales y de comportamiento en nosotros; vemos a ellos cómo han influido actitudes y conceptos como comunicación, Ilustración, educación y Hedonismo.

Se trata de un nuevo paradigma social, cuyo basamento es el compromiso de transformar la sociedad desde el debate, las formas de la controversia, los significados de la provocación o la trasgresión a la estética de los órdenes compositivos, asociados al clasicismo academicista; oponiendo a ella en su determinación de modernidad. Gracias a ella, se establecen nuevos lenguajes estilísticos; donde la belleza ya establecida es integrada con la nueva o, definitivamente sustituida por el atributo de la "verdad" (la nueva belleza), dentro de una crisis social; como en este momento; que se acentúa en la medida en que crece el desempleo y la pobreza. El arte puntualiza los rezagos y las incoherencias sociales, señalando caminos de desarrollo individual y colectivo; a partir de su lenguaje directo, franco y a veces despiadado.

El arte moderno contemporáneo es atrevido; intenta y logra lo que hasta antes era considerado imposible; apuesta a la innovación, la técnica y la expresión; crea nuevos significados y nuevas valoraciones de usos inéditos. Él plantea renovarse a sí mismo y construir una siempre nueva relación social. El arte nuevo plantea la destitución del arte antiguo; la nueva sociedad plantea desechar la anterior; se establece la ruptura y la imposibilidad de concesiones. El fermento revolucionario ataca aquello que considera opuesto a sus objetivos; él reacciona contra los excesos y los absurdos de la tradición de la educación formal y la considera como sus fuerzas destructivas.

92

Pareciera que de manera reduccionista, lo que el arte contemporáneo propone y difunde; es la destrucción del paradigma del arte académico, para poder construir un arte nuevo y una nueva sociedad, con un fuerte contenido utópico; pero sus alcances buscan ir más allá que eso; el arte quiere ser ámbito del discurso social, y plantear ideas nuevas confiados en la era tecnológica y expresiva; cuyos portentos constituyen motivo de orgullo en su incorporación a la vida cotidiana y el recinto institucional. De manera analógica, a lo que la técnica hace para la organización social; el arte plantea nuevas relaciones simbólicas, que busca transformar el estado de cosas y promover el cambio de cualquier índole.

La inclusión del arte en la sociedad moderna contemporánea, plantea un territorio de grandes posibilidades y realizaciones; base de nuestros actuales concepciones del pensamiento social. En retrospectiva, una de las lecciones que brinda el arte contemporáneo, y más a través de la ilustración; es su determinación de propuesta y cambio.

Lo sucedido en el siglo veinte ha dejado un impacto en diversos ámbitos de la vida social con acentos de profunda transformación. Mirando el fenómeno desde lo premoderno es de una forma; mirando desde el horizonte moderno de lo posible; el futuro y su visión es distinta. Esta aparente contradicción, marca la diferencia entre el campo de percepción y la valorización; desde un punto de vista conductista a una constructivista. La teoría de lo social sintetizada en ambos casos, es tan distinta como sus condiciones de imaginación y contextualización; este espacio de relatividad es parte del pensamiento contemporáneo; todo se desenvuelve donde se encuentra el oficio lógico y la creación artística imaginativa.

Esta es la era de los mundos posibles; de los científicos investigadores como mezcla de artistas o, de los artistas como mezclas de investigadores científicos; es la era de la construcción de lo posible en la técnica, su fundamento y ejecución. La síntesis conceptual supone como nunca equilibrio dinámico; al mismo tiempo que permite observar el presente, debe recordarse el entender los múltiples pasados



y comprender los infinitos futuros.

La dimensión de la vida social ensaya la mirada de la totalidad simultánea del pensamiento complejo, como lo dijo Morin en 1999, y sus ambiciones de vencer la simplicidad reductora; es por ello que nos permite apreciar los objetos del arte con su expresión y su información; siendo el elemento central constructivo del mundo ante nosotros.

La tipología se configura a partir del cruce entre dos binomios de conceptos; por un lado, sociedad y comunidad; y por el otro, información y comunicación. El primer binomio proviene de la modernidad sociológica utópica, que se opone lo premoderno con lo moderno, aquella que tiene en Tönnies en 1923, su representante más ejemplar. El segundo binomio proviene del pensamiento comunicacional que fundamenta en estas dos categorías dentro de un proyecto analítico, promulgado por filósofo venezolano Pascuali en 1963; donde ambas están en el horizonte de lo posible para la modernidad contemporánea, y maneja el arte, como encargado para mostrar a la nueva sociedad; sustentada en la comunicación como futuro potencial, y la comunidad sustentada en información como la base de nuestra vida social específica para lo general.

Antes de la modernidad, el espacio social se estructuraba por un solo sistema de información; la determinación por este único sistema era vigilada, coordinada y reforzada por un sector especializado en ello: el académico tradicionalista. En este sentido, todos los miembros de la sociedad eran semejantes; formados por un mismo molde, sin aceptación de variables; es una formación de diferentes conviviendo en un espacio homogéneo.

La comunicación adquiere presencia general en todo componente social desde el siglo 19, después de las revoluciones de la reforma religiosa en los siglos 15 y 16, y la revolución liberal en la segunda república francesa, también conocida como “la primavera de los pueblos” en 1848; es por ello que lo podemos determinarla como modernidad institucional de Estado; y ya establecido en la actualidad; aparece allí la cualidad de la diversidad en todos los procesos de comunicación; pero ellos compiten por la hegemonía, aunque el dialogo entre los distintos se hace necesario. La interacción entre arte y la sociedad moderna, supone procesos de acuerdo y sistematizar la comunicación con sus temas, y los sustentan dentro un ambiente de gran libertad y tolerancia acompañadas de riqueza estética.

Las disciplinas artísticas se vinculan en la modernidad contemporánea; porque se expresan en sistemas específicos de comunicación múltiples y en mutación constante; lo único que permite su equilibrio es la fuerza y densidad de la cultura social donde se desenvuelven; el



hábito de conciencia entre distintos es una de las características más relevantes de la modernidad; pero aun así, se requiere algo más en común, y tiene que estar construido en el movimiento del cambio: la comunicación sobre la información.

Este juego, información y comunicación; son la clave en la percepción de la organización social. El arte, al presentar la obra como producto; desarrollan la asociación de discernimiento, comportamiento y tecnología para la información y su comunicación efectiva; mostrando formas distintas de cosmovisión y sus acciones sociales presentes en ella.

Las dimensiones tiempo-espacio son útiles para ellos, la información que nos remite los productos artísticos tienen una vocación de espacio, su principio constructivo es la representación en el extenso; es que allí parte toda la necesidad del manejo pertinente con el texto discursivo. La información adquiere valor social al permitir precisar las representaciones construidas del mundo simbólico; de allí la importancia en la memoria y de la integración del percibido con el concepto establecido. La cualidad mayor de la información se presenta cuando el momento analítico del mundo desplegado en el concepto, se sintetiza a un universo simplificado, que es la obra en sí, y se exterioriza en el todo.

Entonces el tiempo es vencido, lo efímero se transforma en permanente, la crisis es estable, aunque sigue siendo crisis; la información puede representar en forma espacial al cambio, y es a ello radica su mayor reto.

Esta peculiaridad se plantea para entender la dimensión constructiva de los objetos artísticos modernos y su contemporaneidad; el concepto tiene el poder de liar el espacio comunitario en un tiempo individual y de su espacio individual a un tiempo comunitario; el arte tiene su capacidad de representar el movimiento, el cambio, la trayectoria; en una forma concisa y palpable; esto permite en la modernidad, la posibilidad de sintetizar sistemas de información, de representación social; el cual se abre, se multiplica; surgiendo la creación y la libertad para conceptualizarlo en la obra; y como consecuencia, se establece lo sistémico a través de ella y la sinergia del autor y el espectador; estableciéndose la comunicación.

La condición de principio es el reconocimiento de la diferencia, de la distancia y la necesidad de la aproximación, de la vinculación; aunque se acepta al arte un patrón de comportamiento que no siempre está incluido la premisa de la aceptación, de la diferencia y la distancia; pero, la modernidad y la comunicación en lo social lo establece así en esa forma; ya que en una obra de arte con su concepto y su producto tiene que comunicar, tiene que ser exhibida y en el arte aplicado además, tiene que usarse.



El gran legado de la modernidad que se expone en sus objetos de arte, es sin duda alguna; el cambio de paradigma que se experimenta en las relaciones de la comunicación, a través de sus representaciones en sus todos sus productos. Ese cambio que observamos, van desde sistemas sociales verticales establecidos a procesos horizontales en construcción; de sistemas únicos de información a convivencia sobre procesos diversos de comunicación; que cooperan, colaboran y contribuyen, en un patrón múltiple asociado de percepción y su elaboración sobre representaciones alternas.

Es en estas épocas del siglo 19 y 20, cuando la modernidad conformó la comunicación en un patrón de construcción social, aún no consolidado hasta la fecha; pero presente en sistemas de información; que programan y dirigen bajo comportamientos democráticos, de tolerancia, en ámbitos dialógicos y dialécticos; dentro del marco de los diferentes.

Lo que busca la comunicación en la modernidad contemporánea, es el exponer las posibles soluciones a problemas y preguntas emergentes de cualquier situación, donde el vector constructivo opera; en el arte se refiere, al orden de representaciones y su interacción con las otras disciplinas y diferentes áreas del intelecto humano; cuyos resultados es la expresión artística para resolver problemas y contestar las preguntas en el desarrollo de la vida social; por lo tanto, la propuesta artística contemporánea, implica la emergencia y su desarrollo de las formas, para enfrentar la construcción social desde la perspectiva de la comunicación; sea individual, colectiva, grupal, comunitaria; con sensibilidad; es decir, el arte siempre quiere ser, un ser humano socializado.

El arte moderno contemporáneo y su propuesta, desarrolla la conformación de nuevos conceptos e interpretaciones; a través de una realidad conceptual en métodos lógicos organizados y utilizando la planificación científica en el ámbito artístico; también utiliza y maneja modelos conductuales con la estandarización y el montaje como instrumentos de expresión; y por supuesto, siempre el arte sitúa con base en lo concreto, sobre las teorías que se involucran y sus relaciones entre las interdisciplinas del intelecto, imponiendo una teoría autonómica nueva; y es ello el aparato teórico conceptual de la modernidad.

El arte y su producto, tiene la prepotencia de considerarse como lo único, valedero y su "verdad"; la sociedad moderna contemporánea y la historia, han demostraron y muestran que es sólo una pretensión. En este escrito podemos ensayar una mirada crítica parafraseando a Nadia Hutnik en 2014; ya qué a través de la visión de nosotros: el arte pareciera ser como si fuera un niño-adolescente-joven en su vida íntima y su realidad social con el entorno; pretendiendo enfatizar la creencia de su valedera verdad; para construir un mundo mejor, un



hombre nuevo, una nueva sociedad; potenciando la libertad del individuo, como último responsable en el destino de los demás; así como acometerse a ser, el primer ente constructor de la gestión social.

El arte como producto refleja lo que se construye, crea el caos, lo ordena, lo colapsa y lo reconstruye a sí mismo, al mismo momento, y para el entorno de los demás. El arte moderno contemporáneo educa, ilustra, comunica y por último, es hedonista; el arte es lúdico, produce juego y satisfacción; él está reflejado siempre con el producto y la refleja con la sociedad específica.

Recordemos que modernidad es un proyecto que siempre se regenera y no establece un fin cuantificable en el tiempo; ese sinfín, desarrolla característica específica y global en la sociedad, para buscar la mayor cantidad de felicidad y bienestar posible a la mayor cantidad de personas en ellas inscritas. Este fin inalcanzable, quizás es lo que auguran la vida y pregonan la muerte de ella y su proyecto; porque en definitiva: ¿Cuál es la mayor felicidad y bienestar a que la sociedad moderna puede llegar? Ya que tanto la felicidad como el bienestar artístico y social, proseguirán en forma ascendente a otras mutaciones que se consideraran como los ideales soñados. Por la naturaleza de la modernidad, ninguna sub sociedad ni sub cultura que se haya dentro del proyecto en su desarrollo, llegará a completarla ni culminarla; la misma modernidad plantea la sociedad en una evolución infinita dentro de un tiempo infinito.

96

Este siglo 21, será más deslumbrante que el anterior; el movimiento moderno parece estar marcando nuevas configuraciones que nos alejan a lo que hemos sido y nos intentan en nuevas situaciones y contextos de posibilidad en las expresiones. La hipertextualidad está rompiendo el campo de la teleinformática para establecerse en el campo de lo artístico y lo estético, logrando la síntesis de la realidad virtual con la realidad patente, uniendo los límites entre ellas. Este contexto ha modificado nuestras vidas y las formas de comunicarnos con los productos del arte en nuestro pasado más reciente, y seguro modificarán la futura sociedad, que de carácter constante se estructura en formas impredecibles dentro de nuestra época moderna contemporánea. La tesis de la representación de realidades en la obra de arte, necesitará una nueva lectura y una puesta al día de lo acá expresado. En ese ajuste se hace necesario un nuevo mundo de percepción conceptual, que en la modernidad siempre se está modificando y estructurando. La matriz conceptual del siglo diecinueve permitió comprender lo sucedido en el siglo veinte; la matriz conceptual del siglo veinte y lo que hay a esta fecha, permitirá comprender lo que sucederá en los años y siglos por venir.

Ahora, la urgencia y sus competencias del arte en los nuevos puntos de vista, se construyen con visiones tiempo espacial más amplias e integradoras. Es por ello que tendremos que pensar en parte todo de



nuevo, y en parte reordenar nuestros vigentes esquemas perceptuales.

Los parámetros del concepto, el tiempo y el espacio; siguen siendo de gran utilidad y se necesitan para retomarse en las visiones de la complejidad; existiendo nuevas dimensiones que reordenan sobre nuestras visiones sobre el arte. El pensamiento Sistémico es una herramienta constructiva que permite visiones globales y singulares con el movimiento social, ya que se entiende que el arte crea conocimiento; y eso va más del simplismo y el reduccionismo en las relaciones de las interdisciplinas y las multidisciplinas.

En nuestro transcurrir por la modernidad y su contemporaneidad, nuevos enfoques se están acomodando para formar un nuevo campo del conocimiento general; o como dijo Mercedes Terán en 2007: la Otroriedad individual, social y colectiva. El dialogo entre las disciplinas artísticas - estéticas con las otras aumenta exponencialmente, y están formando una nueva matriz conceptual y metodológica; entregándonos una comprensión del mundo individual y social desde otras perspectivas mucho más complejas.

Este nuevo giro en la modernidad, experimentará cambios, ensayos, rupturas, sistemas emergentes; con la visión de la sociedad y su encuentro con el arte. Esto confrontará en percepciones distintas del metabolismo que se genera en la simbiosis en estas dos vertientes y con la humanidad; su repercusión en la conformación del ser social y su noción misma, está cambiando de forma drástica; una visión de lo social a partir de lo sólido e institucional frente a una visión reticular, matricial, probalística, que se enfrentan pero conviven.

El cambio ya se está viviendo en la sociedad nuevamente donde nos desenvolvemos y sin duda llegará al muy resistente mundo de la política dominante; porque ella forma parte activa del universo de la percepción, la estética y la misma sociedad; estas entidades alternas conviven en el mismo tiempo - espacio; entes opuestos habitan dentro de una entidad en apariencias uniforme.

Es en este punto de vista, en el cual valoramos al arte moderno contemporáneo; no es una valoración sustentada por el objeto en sí; él se sustenta porque en la obra de arte logra proponer para transformar la sociedad y el ser humano individualizado; ello es tan transcendental que se establece un dialogo multifacético.

En la sociedad moderna contemporánea, la creación no es un privilegio, es una oportunidad; los actores sociales tienden a destruir para modificar o proponen para edificar. El orden único hace tiempo que fue derribado; el cosmos mira de frente a su par, el caos. En la modernidad todo puede pasar.



Mirar, ver y observar los objetos del arte con una mirada distanciada; del que se sorprende, del que mira por primera vez; nos permite ver esas formas, esos colores y esa disposición en el espacio, y ellos son espejos donde vernos a nosotros mismos; imágenes que hablamos de relaciones humanas, relaciones de poder y contradicciones inherentes a toda construcción humanística. Observar y reflexionar sobre estas representaciones, ponerlas en contexto; tal vez nos ayuden a comprender más en el arte que se desarrolla en nuestra sociedad moderna contemporánea.

Referencias:

Comte. A. (1976) Cours de philosophie positive. Salamanca: Ediciones Sígueme

Habermas, J. (1989) El Discurso Filosófico de la Modernidad. Barcelona: Tauros .

Hutnik, N. (2014) “Educación Para la Transformación Social, Arte Contemporáneo como Herramienta Integradora”. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Kant, E. (1980) “Crítica del Juicio”. México: Editora Nacional.

Morin. E. (1999) “Los Siete Saberes Para una Educación del Futuro”. México: Unesco.

Pascuali, A. (1970) “Comprender la Comunicación”. París: Reedición Unesco.

Proudhon, P. (1925) “La Idea de la Revolución del Siglo 19”. Buenos Aires: Signa

Saint-Simon, H. (2013) Œuvres Complètes. París: Le Monde.

Terán, M. (2007) “Otroriedad Individual, Social y Colectiva”. Caracas: UPEL.

Tönnies, F. (2012) “Comunidad y Sociedad”. Buenos Aires: Biblioteca Nueva / Minerva

